

JOAN PASCUAL ARGENTE

Colaboradores: Joan Fargas Coll, Arquitecto
Teresa Gimeno Marín
Enric Serra Grau

Proyectando fachadas

Todo es imagen en este final de siglo...

Antes, ampliar una catedral significaba construir un nuevo espacio, espacio que a menudo se superponía con el preexistente, pero espacio que, en definitiva, iba a tener su correspondiente representación externa. Toda época ha necesitado construir nuevas fachadas desde las que representar el momento histórico que le tocara vivir y en el que la obra a realizar pudiera sentirse encuadrada. Pero lo fundamental en la arquitectura ha sido siempre, no la fachada sino el espacio interior: espacio interior desde las iglesias sin fachada de Brunelleschi a las obras de Le Corbusier, proyectadas en planta y sección. Porque, también, aunque de otra manera, para el Movimiento Moderno continente y contenido llegarán a ser una misma cosa desde la idea de globalidad que presidiera, siempre, el proyecto moderno.

Hoy, en esta Barcelona que se prepara para los Juegos Olímpicos, coexiste, con un sentimiento de modernidad a ultranza, ese miedo a intervenir sobre el patrimonio, ese miedo a perder nuestra historia más reciente; esa obligación, por parte de la autoridad responsable, de evitar que vuelvan a suceder tantos y tantos irreparables errores. Barcelona siempre quiso ser París y Barcelona, hoy más que nunca, la posibilidad de acabar sus ejes, de completar su trama viaria,

de redefinir globalmente la ciudad del año 2000, no desde el fragmento sino desde el único proyecto común que supone y sueña toda ciudad barroca. Y esto, en sí, ni es bueno ni es malo.

Dentro de este espíritu, una normativa extraordinariamente estricta rige la *mejora y conservación* de esa parte consustancial de Barcelona que es su Ensanche del XIX. No puede intervenir en las fachadas existentes. Incluso, en casos extremos, se ha obligado a desmontarlas, piedra a piedra, para reconstruirlas después. Y si no queda más remedio que enfrentarse, cara a cara, al problema y plantear una nueva fachada, la normativa prescribe, incluso, proporción y tamaño de los huecos para evitar mayores desmanes, mientras poco importa cuanto se haga en el interior del edificio.

Conscientes de tal despropósito e inmersos en un ambiente que potencia desde la limpieza de las fachadas antiguas a ocultar más de una medianera significativa dentro de los que se le denomina *campana para la mejora del paisaje urbano*, son más de una de las constructoras que han encargado proyectos de fachadas a profesionales solventes con resultados, en ocasiones, no previstos inicialmente.

El edificio que aquí presentamos, viene a proponer un modo diferente de enfocar y resolver el tema. Ubicado en el cruce de las calles Provenza y Cerdeña

se sitúa justo enfrente de la Sagrada Familia, entre la plaza del mismo nombre y los jardines que realizara Rubió i Tudurí. La fachada y los ámbitos de acceso al edificio no se plantearon según el modo prescrito por la Normativa de Protección (que viene a proponer una reposición de sistemas compositivos ajenos por completo a la idea de construcción del proyecto moderno) sino en base al establecimiento de un mundo específico de relaciones entre los diversos elementos de la obra. Obviamente, fueron proyectados, también, con independencia de la tipología de viviendas planteada por la constructora e impuesta, de antemano, a los arquitectos.

La fachada fuerza la utilización del balcón corrido al límite que la Ordenanza permite, balcón que se interrumpe marcando los diferentes bloques que conforman un edificio de inusual longitud dentro de la tipología del Ensanche. Para remarcar su horizontalidad, dichos balcones disponen de una barandilla metálica opaca (plancha DVP Talgo de 0,57 mm. rigidizada por perfiles UPN 120) que descansa sobre un peto-dintel de hormigón encofrado con DM. A fin de remarcar la profundidad de la fachada los cerramientos laterales de los balcones se han realizado con plancha perforada, prácticamente transparente. La carpintería del edificio es de aluminio anodizado. Las cerramientos acristalados están contruidos con vidrio Climait y persiana de aluminio. Los cerramientos de los lavaderos, situados en la fachada, se han realizado a base de plancha perforada (sujetada sobre perfiles T-50/50) mientras las partes ciegas se realizaron a base de estucos de polvo de mármol y pintura lisa. Las plantas bajas que conforman el zócalo sobre el que se asienta el conjunto están revestidas de piedra de Macael. El proyecto, finalmente, fue ejecutado con la aprobación y el impulso del Servicio de Protección del Patrimonio del Ayuntamiento de Barcelona.

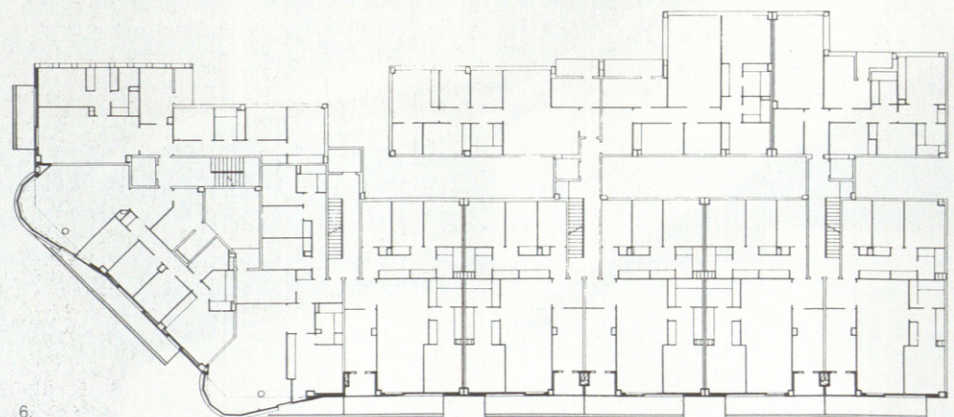
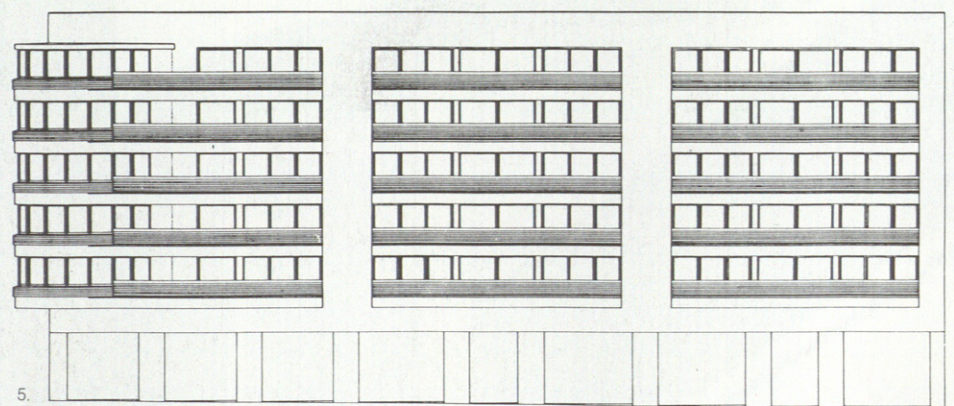
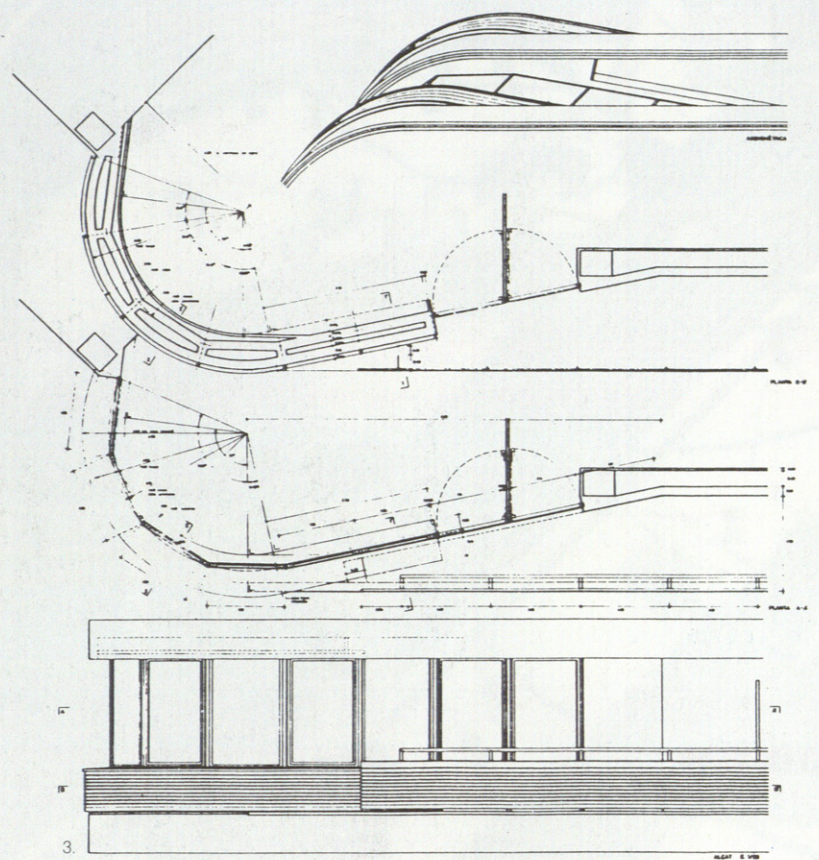
Uno se pregunta, sin embargo, si es éste el proceso natural que toda obra debiera seguir a la hora de instalarse en un contexto urbano; si lo importante, tanto en personas como en edificios, es el alma o la imagen y si disociado una de otra no estamos ayudando a valorar más el envoltorio que el regalo, más la piel que la pulpa, creando aún más confusión y vuelvo, con ello, a lo que decía al principio.

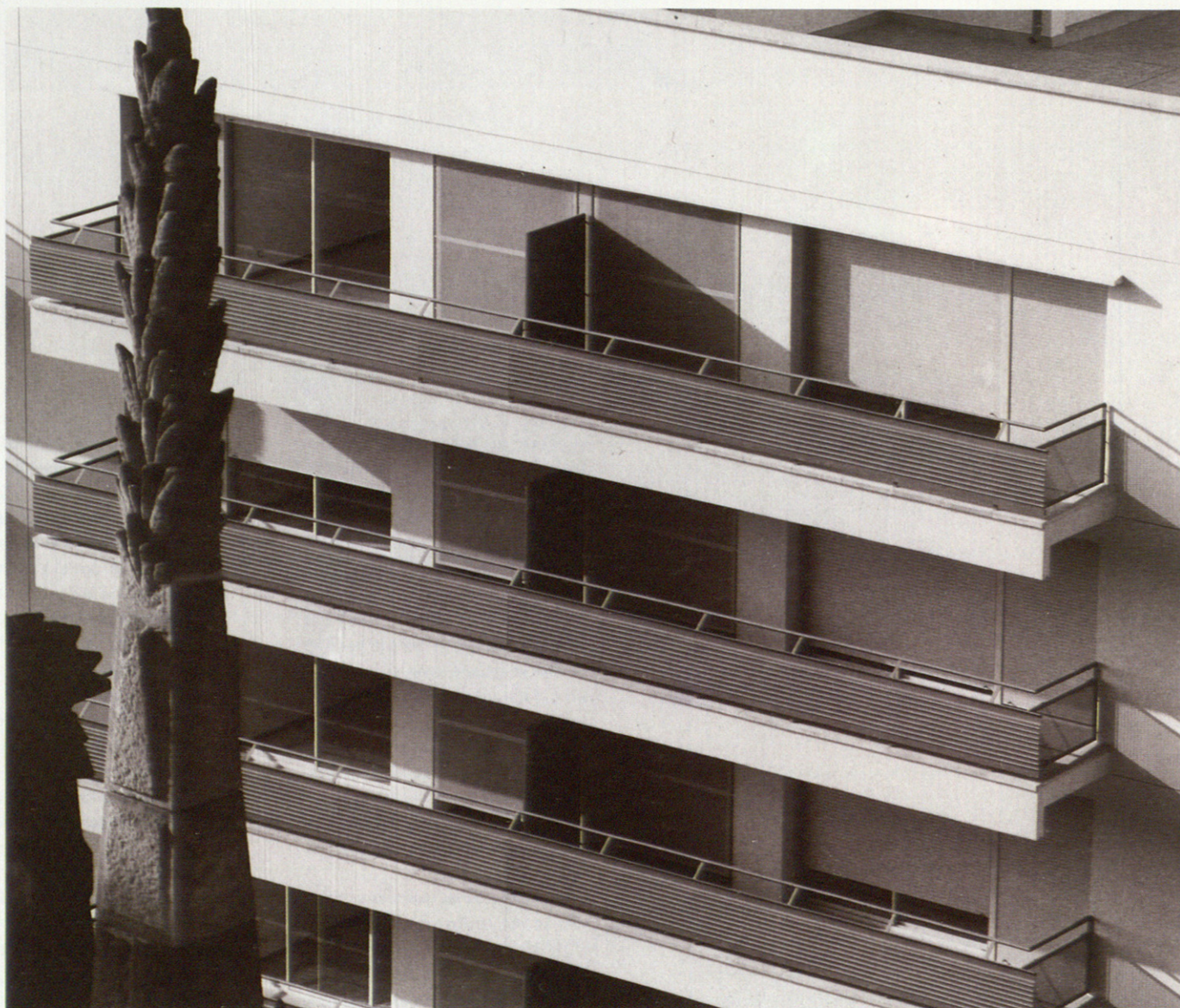
En cualquier caso y gracias a Dios, con una marcada influencia de los Oud y Mendelson, la expresionista horizontalidad de la nueva fachada sirve de contrapunto, desde hace unos meses, a la verticalidad de las torres de la Sagrada Familia.

O. Mestre









7.

1.2. Detalles de fachada.

3. Detalles de la esquina.

4. Fachada a la calle.

5. Alzado.

6. Planta tipo.

7. Fachada a la calle.

8. Sección cruce exterior.

